

Estimado Sr. Sr. de Cappella, recibí su amigable carta por la que me enteré que Ud. forma parte de la legión de madres, padres, esposos, hermanos que viven en la penosa incertidumbre acerca del paradero y suerte de sus familiares.

Ud., en el afán de no dejar tibia que tocar con toda razón, se dirige a mí por si pudiera yo hacer algo. - Ud. ha comprobado en carne propia la impotencia de jueces, obispos y cuantas personas ante

quienes ha recurrido. Lamentablemente, no soy una excepción.
Lo poco que puedo hacer es a través de la Asamblea Permanente
ante por los Derechos Humanos, que sufre las mismas
limitaciones ante el Letramiento oficial: Vd. ya se diri-
gió a ella; es todo cuanto podemos hacer, aparte
de pedir a Dios su ayuda, su fortaleza, su consuelo,
su paz. —

La Saludo cordialmente



JAIME F. DE NEVARES
OBISPO DEL NEUQUÉN